

patentes á ellos todos los misterios de iniquidad, y nadie le puede engañar, ni puede engañarse. El que no perdona á su hermano de lo mas íntimo de su corazón, dice el Salvador, *de cordibus vestris*, todas sus protestas de amor de nada sirven. No es perdonar de lo íntimo del corazón pedir satisfaccion por el agravio, no querer tratar con los que nos han ofendido, mirar con indiferencia y aun con frialdad á los que nos han hecho algun mal oficio. El precepto á la verdad es perfectísimo; pero al fin es precepto: ¿y cómo le has guardado tú?

2. Pero no basta perdonar al enemigo, no basta no desearle mal; es menester amarle, *diligite*, y es menester hacerle bien, *benefacite*. Así lo declara Jesucristo. De donde se infiere que no se cumple con este precepto precisamente con no hacer al enemigo el daño que fácilmente se pudiera; es preciso cuando se ofrezca la ocasion servirle en lo que se pueda, como se hace con los amigos. Es ilusion, es error contentarse con decir: yo no le quiero mal; no permita Dios que yo me vengue; pero no quiero su comunicacion, no quiero sus visitas, ni concurrir adonde él concurra; él en su casa, y yo en la mia; no me meto en sus negocios, y otras cosas á este tenor. Vamos claros, ¿es esto perdonar al enemigo de lo íntimo del corazón? ¿es amarle? ¡Buena! con que no se quiere tener comunicacion con un amigo; no se quiere ir á su casa; húyese de concurrir adonde él concurra, no se puede sufrir su presencia, ¿á este sugeto se le ha perdonado de lo íntimo del corazón? ¿y á este se le ama sinceramente? ¿estás pronto á servirle en todas las ocasiones? ¿has hecho alguna vez reflexion sobre la ridiculez y la extravagancia de esta conducta? En medio de eso, cada dia pedimos á Dios una y muchas veces, *que nos perdone nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros*

deudores; que nos trate á nosotros como nosotros tratamos á nuestros hermanos. ¿Y esto no es pedir á Dios que nos condene? Aprovéchate de estas reflexiones prácticas. ¿Te han ofendido ó maltratado? ¿te han hecho alguna injuria? pues perdona, y perdona de todo tu corazón, olvidando por amor de Dios la ofensa, el agravio y la afrenta. Busca cuanto antes á ese sugeto, alégrate de concurrir con él, habla siempre con estimacion de su persona, solicita acasiones de servirle, y acredita con todos que verdaderamente le amas. Solo procediendo así se guarda perfectamente este precepto.

DIA TRECE.

SAN ANACLETO, PAPA Y MÁRTIR.

El tercer pontífice que gobernó la Iglesia de Jesucristo despues de san Pedro fué san Clemente; y habiendo coronado sus apostólicas fatigas con la gloria de su ilustre martirio en tiempo del emperador Trajano, y en el año 102, estuvo vacante la santa sede por espacio de cinco meses. No pudo juntarse antes el clero romano para proceder á la eleccion á causa de la persecucion suscitada contra los cristianos, hasta que en fin el dia 3 de abril del año siguiente de 103, despues de largas oraciones, fué elegido san Anacleto por supremo pastor del rebaño de Jesucristo con aclamacion y gozo universal de todos los fieles. Era griego de nacion, natural de Atenas y de familia muy honrada. Su padre Antioco puso el mayor cuidado en darle la mejor educacion, y unida esta á un natural nacido para la virtud, acompañado de un ingenio sobresaliente, formó en Anacleto uno de los jóvenes mas cabales de toda la Grecia. Hallándose

san Pedro en Atenas, reconoció que Dios tenia destinado aquel jóven para sí, y le convirtió á la fe; de donde fácilmente se dejan discurrir los grandes progresos que haria en la ciencia de los santos bajo la disciplina de tal maestro. Fueron tantos, como dice san Ignacio en su epístola á los Trallianos, que, movido el santo apóstol de su vida ejemplar, de su zelo por la religion, de la inocencia de sus costumbres, y del raro talento de que le habia dotado el Señor, le admitió en la clerecia, le confirió los sagrados órdenes y le ordenó de diácono.

Revestido Anacleto con este carácter, sirvió maravillosamente á san Pedro en las sagradas funciones del apostolado, siendo fiel compañero de sus trabajos y de sus viajes; y experimentando el apóstol lo mucho que le ayudaba aquel su querido discípulo, tomó á su cargo el instruirle por sí mismo, y le ordenó de sacerdote. Con la nueva dignidad se hizo mas santo, y tambien mas útil al público; de manera que, añadiéndose á sus angelicales costumbres la excelencia de su ingenio, en breve tiempo fué uno de los mas santos ministros de la Iglesia.

Despues que el príncipe de los apóstoles coronó su apostolado con el glorioso martirio, prosiguió Anacleto trabajando con el mismo zelo y con el mismo fruto en los pontificados de san Lino, san Cleto y san Clemente, tanto, que con verdad se puede decir que debió la Iglesia á las apostólicas fatigas de nuestro santo mucha parte de los grandes y maravillosos progresos que hizo en Roma la religion en tiempos tan lastimosos. En virtud de esto, hubo poco que hacer para encontrar un digno sucesor de san Clemente. Fué escogido de unánime consentimiento el presbítero Anacleto, cuya eleccion, luego que se divulgó, fué generalmente aplaudida en toda la Iglesia.

Aunque el emperador Trajano no publicó ley ni edicto alguno contra los cristianos, no por eso dejó de ser muy cruel y muy violenta la persecucion que padecieron en su tiempo; pocas ciudades de Oriente y de Occidente dejaron de ser regadas con la sangre de los mártires. En todas partes se presentaban á la vista potros, horcas y cadalsos levantados para exterminar á los fieles; principalmente se desencadenó el infierno contra los obispos, persuadiendo á los gentiles que, privadas las ovejas de los pastores, fácilmente se dispersaria el rebaño, y en breve se desharia la Iglesia. Como ya desde entonces era Roma el centro de la religion, tambien fué el mas sangriento teatro de estas crueles tragedias. Habian derramado en ella su sangre por Jesucristo los gloriosos apóstoles san Pedro y san Pablo; tuvieron la misma dicha san Lino, san Cleto y san Clemente, y no se pasaba día sin que se sacrificase algun cristiano al furor de los idólatras. Este era el estado de la Iglesia cuando entró á gobernarla san Anacleto.

Necesitó bien toda su virtud, toda su experiencia, todo su zelo y todo su valor para dirigir el timon entre tempestades tan furiosas, y en tiempo en que cada uno hacia mérito de perseguir á los cristianos. Esparcidas y atemorizadas las ovejas, se dejan fácilmente discurrir los cuidados, las fatigas, la solicitud y los desvelos que costarian al pastor. Todo se debia temer en aquella como primera y tierna infancia de la Iglesia, el poder y la crueldad de los enemigos de Jesucristo, su odio y su muchedumbre, el furor de los paganos, la rabia de los judios, el miedo y la relajacion de los mismos cristianos: mas á todo atendió el santo pontífice, alentando á unos, confundiendo á otros, y conservando con fidelidad el sagrado depósito de la fe, sin dejar de dedicarse con grande felicidad á arreglar y á mantener la disciplina eclesiástica.

Publicó admirables decretos para fomentar el fervor, y para corregir los abusos que se podían introducir en las costumbres. Persuadido de la necesidad que tenían los fieles de alimentarse á menudo con el sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, ordenó que comulgasen todos los que asistiesen al santo sacrificio de la misa; declarando que los que dejasen de sustentarse con este divino pan de los fuertes, serian considerados como medio vencidos, y como indignos de concurrir á la congregacion de los fieles. No juzgaba posible este gran pontífice, criado, por decirlo así, á los pechos de los apóstoles, que un cristiano, expuesto cada dia á ser presentado á los tiranos, pudiese resistir á los tormentos no estando fortalecido con este alimento celestial. Mandó que á la consagracion de un obispo asistiesen otros tres para hacer la ceremonia, y que se confiriesen en público todos los órdenes sagrados; prohibió, así á los prelados, como á todos los ordenados *in sacris*, que trajesen el cabello largo, y que siguiesen las modas de los seglares; queriendo que los ministros del altar se distinguiesen de los demás, no menos en la modestia del traje, que en la inocencia y ejemplar integridad de las costumbres.

Verdaderamente causa admiracion que en tiempos tan criticos y tan borrascosos como alcanzó este santo papa le pudiese permitir su solicitud pastoral descender á tan religiosas menudencias, y extender su vigilancia á todas las necesidades de la Iglesia. Asegúrase que este gran pontífice para dejar á la posteridad un monumento de su devocion y de su reconocimiento al príncipe de los apóstoles, á quien debía su conversion, acabó de edificar una iglesia en memoria de san Pedro encima de su sepulcro, la que habia comenzado siendo simple sacerdote, y á la que desde entonces se dió el nombre de *triumfo de*

los apóstoles, como todo se refiere en el pontifical de san Dámaso.

No es fácil imaginar virtud mas sobresaliente, capacidad mas extensa, caridad mas abrasada, zelo mas encendido, ni mas generoso que el que se admiraba en Anacleto. Dicese que en el Vaticano escogió y bendijo cierto sitio distinguido, destinándole para sepultura de los sumos pontífices, y que ordenó que en los cementerios comunes de los cristianos hubiese un lugar separado para enterrar á los que hubiesen padecido el martirio. En su pontificado ordenó tres diáconos, cinco presbiteros y seis obispos. Parece mas que verisimil que se ocultaron á la posteridad muchas de las maravillas y de los ilustres hechos que obró el inmenso zelo de este insigne pontífice, negándose á la noticia de los fieles por la falta de escritores en tiempos tan calamitosos; solo se sabe de cierto que, habiendo gobernado la Iglesia con innumerables fatigas y trabajos nueve años, tres meses y diez dias, coronó su pontificado con un glorioso martirio el dia 13 de julio, al principio del segundo siglo.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Anacleto papa y mártir, que gobernó la Iglesia de Dios despues de san Clemente, y la ilustró al fin con un glorioso martirio.

En dicho dia, san Joel y san Esdras, profetas.

En Macedonia, san Silas, que, siendo uno de los primeros hermanos, y habiendo sido destinado por los apóstoles para las iglesias de los gentiles con san Pablo y san Bernabé, desempeñó con el mayor zelo y perseverancia la predicacion; y glorificando á Dios en medio de sus padecimientos, descansó al fin en la paz del Señor.

Tambien en Macedonia, san Serapion mártir, que, bajo el emperador Severo y el presidente Aquila,

alcanzó la corona del martirio por el suplicio del fuego.

En la isla de Quío, santa Miropa, mártir, que, bajo el emperador Decio y el presidente Numeriano, rindió el alma á Dios, muerta á garrotazos.

En Africa, los santos confesores Eugenio, obispo de Cartago, esclarecido por su fe y sus virtudes, y toda la clerecia de la misma iglesia, compuesta de unas quinientas personas, entre las cuales se contaban algunos lectores todavía niños, los cuales todos, despues de crueles azotes y de mucha hambre, aguantaron gozosos en el Señor los rigores de un cruel desierto. Habia tambien entre ellos el arcediano llamado Salutarario, y Murita el segundo de los ministros eclesiásticos, quienes, siendo confesores por la tercera vez, se hicieron ilustres con su gloriosa perseverancia en la fe de Jesucristo.

En Bretaña, san Turiafo, obispo y confesor, varon de admirable candor é inocencia.

En Albaterra cerca de Clermont en Auvernia, santa Perenela del orden Prémonstratense.

En Trieste, san Zenon y santa Justina, mártires.

En las fronteras de Egipto y de Etiopia, san Batalan, mártir.

En Moromil en Frigia, el natalicio de los santos mártires Neon, Nicon y Heliodoro.

En el desierto de Escete en Egipto, santa Sara, virgen.

En la laura de san Sábás en Palestina, san Estéban el Taumaturgo, monje, sobrino de san Juan Damasceno.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, qui nos beati Anacleti, martyris tui atque pontificis, annua solemnitate lætificas; concede propitius, ut cujus

O Dios, que cada año nos alegras con la solemnidad del bienaventurado Anacleto, tu confesor y pontífice, concéde-

natalitia colimus, de ejusdem etiam protectione gaudeamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

nos por tu bondad que, cuando celebramos su dichoso nacimiento á la gloria, experimentemos gozosos su poderosa proteccion. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 1 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.

Fratres : Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra : ut possimus et ipsi consolari eos, qui in omni pressura sunt, per exhortationem qua exhortamur et ipsi à Deo. Quoniam sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra. Sive autem tribulamur pro vestra exhortatione et salute, sive consolamur pro vestra consolatione, sive exhortamur pro vestra exhortatione et salute, quæ operatur tolerantiam earumdem passionum, quas et nos patimur : ut spes nostra firma sit pro vobis, scientes quòd sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis in Christo Jesu Domino nostro.

Hermanos : Bendito sea el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion, para que podamos tambien nosotros consolar á los que están en cualquiera afliccion, por el mismo consuelo con que somos nosotros consolados por Dios. Porque así como abundan en nosotros las tribulaciones de Cristo, así tambien por Cristo es abundante nuestro consuelo. Pero, ya seamos atribulados, es para vuestro consuelo y salud; ya seamos consolados, es para vuestro consuelo; ó ya seamos exhortados, es para vuestra instruccion y salud, la cual obra en la tolerancia de las mismas aflicciones que padecemos tambien nosotros : para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros, sabiendo que, así como habeis sido participantes de las aflicciones, lo seréis tambien de la consolacion en Cristo Jesus nuestro Señor-

NOTA.

« En el principio de esta segunda epístola da bien » á entender san Pablo á los Corintios el gozo que » tenia con la noticia del buen efecto que habia he- » cho en ellos la primera, mostrando en esto que » un hombre verdaderamente apostólico no ha de » tener otro fin que la salvacion de las almas y la » mayor gloria de Dios. »

REFLEXIONES.

Bendito sea el Dios de todo consuelo. ¡Oh, y cuánta verdad es que solo Dios es el Dios de todo consuelo, y que no se halla consuelo fuera de Dios! Inútilmente se procura engañar, divertir y alegrar el corazón con todo lo que le gusta. *Inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*: siempre está acompañada de amargura la mas exquisita alegría cuando no tiene á Dios por principio; solo Dios puede saciar y sosegar nuestro corazón; de todos tiempos y de todos climas son frutos los cuidados y las inquietudes; llorando nacemos, y llorando morimos. Sembrado está de espinas el espacio que hay entre la cuna y la sepultura. Todos los frutos que lleva la tierra son verdes y amargos; solo pueden saber bien á los que tienen estragado el paladar. Dios es únicamente el Dios de todo consuelo; no hay que buscarle en otra parte; no hay verdadera dulzura que no se derive de este manantial. Fué el hombre criado para solo Dios; este es nuestro único fin y toda nuestra felicidad; no hay mas que consultar á nuestro corazón sobre este punto. Aquel Señor, que á cada criatura señaló su fin y el centro de su reposo, fuera del cual está en una continua agitacion, no es verisímil que á solo el hombre negase esta prerogativa, especialmente habiéndole él mismo impreso una extrema ansia de

ser dichoso, y habiéndole puesto en la absoluta imposibilidad de serlo en este mundo. Hace mas de seis mil años que todos los hombres trabajan para ser felices, y hasta ahora ninguno ha podido encontrar aquella felicidad llena y perfecta que colme y fije todos sus deseos; siempre queda en el corazón un inmenso vacío que no pueden llenar todos los objetos criados. No nació para ellos el hombre, y así ni le pueden satisfacer, ni le pueden consolar en el lugar de su destierro; es necesario que se eleve á Dios, y luego que toma este partido halla la paz, la suavidad y el consuelo, que no puede encontrar en otra parte. ¡Cosa extraña! búscase consuelo en medio de la amargura que inunda toda la tierra, y se extraña que, despues de tantas fatigas y de tantos movimientos, no se encuentren mas que manantiales amargos. Es preciso que las inquietudes sazonen todos los gustos. En el mundo no hay bien alguno puro, todos están mezclados con las adversidades. Son las cruces hereditarias en todas las familias; ni las mas opulentas son las mas felices, ni las mayores las mas tranquilas. Son muy contados los dias serenos y de calma; pãsanse pocos sin disgustos y sin desazones. En vano se busca el consuelo en los tesoros, en las fiestas, en el juego, en los espectáculos: todas esas diversiones suspenden por algunos momentos nuestro desasosiego; mas solo Dios es quien nos consuela total y plenamente: *Deus totius consolationis.*

El evangelio es del cap. 14 de san Lucas, y el mismo del dia XI, pág. 248.

MEDITACION.

DEL SERVICIO DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que debemos servir á Dios, y que no podemos servir á dos señores. Cuando Dios nos crió, nos hizo para sí, y no pudo criarnos para otro. Todos estamos en su servicio, y solamente nos conserva la vida para que la empleemos en él. Nos protege, nos promete el salario, nos sustenta, y no hubo ni puede haber amo mas soberano. Nada tenemos que no lo hayamos recibido de él; nuestros bienes, nuestra salud, nuestras fuerzas, nuestra industria, nuestro talento, nuestro espíritu, nuestro corazón, nuestra vida, todo es suyo. Todo esto es, por decirlo así, un caudal que nos confió para que negociemos con él y para él, de que nos ha de pedir estrecha cuenta: estos son los medios que nos prestó para servirle; aplicarlos á otra cosa es hurto, es latrocinio. Vivir en el mundo y no servir á Dios, es ser un criado que conspira contra su amo. ¡Qué injusticia! ¡qué impiedad! No hay criatura en el universo que no obedezca á su Dios, que se desvíe un punto de sus órdenes, que no haga precisamente aquello para que Dios la crió; solo el hombre le es rebelde; solo él se resiste á servir al mayor, al mas dulce amo, al Señor mas amable de todos los señores, al único entre todos que merece ser servido. Admiramos este orden inalterable de dias y de noches, de estaciones y de climas, el arreglado y exacto curso de los astros, toda la admirable economía del universo nos suspende; pero al mismo tiempo ¿no nos da tambien en cara con nuestro desórden? Ese sol, que seis mil años ha sale y se pone tan regularmente todos los dias, sin haberse

desviado ni un solo punto del lugar donde Dios le fijó despues de tantos siglos; ese sol, vuelvo á decir, ¿no nos está dando en cara mudamente con nuestra infidelidad en el servicio de aquel Señor, que, habiéndonos criado para sí, nos intimó órdenes, reglas y mandamientos? No nos hubiera sacado Dios de la nada, si no hubiera sido para emplearnos en su servicio; ¿pues qué cuidado, qué ansia, qué aplicacion ponemos en darle gusto? Sea lo que fuere, todo lo que hiciéremos, empleos, cargos, embajadas, gobiernos, estudio, comercio, todo es perdido, todo es inútil, todo es pernicioso, si no servimos á Dios en todos esos empleos y en todas esas ocupaciones; si no hacemos en ellas lo que él quiere. ¡Ah, Señor, cuán injusto es que, siendo vos el único dueño que merece todos nuestros servicios, seais entre todos el peor servido!

PUNTO SEGUNDO.

Considera si sufriríamos mucho tiempo en nuestra casa á un criado que no nos sirviese mejor de lo que nosotros servimos á Dios. ¡O buen Dios, qué negligencia, qué infidelidad, qué desidia mas escandalosa! Sirvese con ansia, con zelo, con actividad á un amigo, á un protector, á un señor poderoso; solo vos sois servido con deseuído. En el ejército, en los tribunales, en los empleos, en el comercio, en la tierra, en el mar, oficiales, ministros, nobles, piebeyos, hombres de todos estados, edades y condiciones, todos se hacen un deber de desempeñar dignamente el puesto que ocupan en el mundo; porque en fin ninguno gusta de ser tenido por inútil: pero ¿se sirve á Dios con el mismo ardor, con el mismo empeño, con el mismo gusto con que se sirve al mundo? Servir á Dios es guardar sus mandamientos, obedecer sus leyes, hacer estudio de darle gusto en todo. Servir á Dios es desempeñar con exactitud las

obligaciones de cristiano; es rendirle un culto religioso y lleno de piedad, es amarle con todo el corazón, es vivir inocentemente. Siendo esto así, ¿se sirve á Dios en ese gran mundo? ¿se le sirve en la corte de los grandes? ¿se le sirve entre los dichosos del siglo? ¿se le sirve entre los hombres de negocios? ¿se considera á lo menos por ocupacion y por negocio esto de servir á Dios? ¿será muy crecido el número de los verdaderos servios de Dios en todas las edades, en todas las condiciones y en todos los estados? Es verdad que en todos ellos se encuentran almas fieles que sirven al Señor en medio de Babilonia, como en el centro de Jerusalem; mas ¡oh, y qué contados son estos fieles siervos suyos! ¿Se hallan el dia de hoy muchos discipulos fervorosos, que á lo menos con el afecto renuncien toto lo que poseen por servir á Cristo? No parece sino que Dios es un Señor de mero título sin poder y sin autoridad, á quien tanto se nos da agradarle como desagradarle, disgustarle como complacerle. ¡Y cuántos falsos discipulos se encuentran aun entre los mismos que lo son de profesion! ¡cuántos de estos mismos siervos suyos, que ni aun se dignan llevar su librea!

¡Oh mi Dios, y qué poco amado sois! ¡Oh, y qué mal servido! ¿Y no seré yo reo de uno y de otro delito? Ningun dia de mi vida debiera dejar de serviros; mas, ¡y qué pocos puedo contar empleados en vuestro servicio! ¡Ah, que me hallo ya al fin de la carrera, y quizá no puedo tener el consuelo de haberos servido un solo dia! Sea, mi Dios, sea hoy el primero en que verdaderamente os sirva, y no permitais que viva ni uno solo sino para serviros.

JACULATORIAS.

O Domine, ego servus tuus: ego servus tuus. Salm. 145.
 O Señor, yo soy tu siervo, yo soy tu siervo.

Servus tuus sum: da mihi intellectum ut sciam testimonia tua. Salm. 118.

Siervo tuyo soy, Dios mio: ilumina mi entendimiento para que conozca y obedezca tus preceptos.

PROPOSITOS.

1. Se tiene por dicha entrar á servir á los grandes; se hace vanidad de ser de su familia; se les sirve con exactitud, con fidelidad y con gusto; nada se teme tanto como disgustarlos; pero ¿servimos á Dios con la misma ansia y con el mismo ardor? Ciertamente, si el servir á Dios es como la voz de nuestra religion, se puede decir que esta voz está poco menos que muda en un gran número de fieles. Pregúntate á tí mismo sobre este artículo, advirtiendo ser preciso que tu zelo, tu fidelidad y tu fervor den testimonio de tu fe; declárate alta y descubiertamente por el servicio de Dios, á menos que como tantos otros te avergüences de servirle. Así en los dias de trabajo como en los de fiesta; tanto en el retiro de tu casa como en público; no menos en tiempo de adversidades que de prosperidad, en todo y por todo haz punto de religion y de honra el parecer buen cristiano, y siempre fiel siervo suyo.

2. En el servicio de Dios no hay cosa pequeña. En un criado no tanto se atiende á que haga cosas grandes, cuanto á que ejecute lo que le manda su amo. Sirves al mayor y al mejor de todos los señores; está conocida su voluntad; no ignoras sus mandamientos; se te han intimado sus órdenes; pues ejecútalas con puntualidad. Ten horror á todo lo que prohíbe; nada omitas de lo que desea; y haz con fervor y con diligencia todo cuanto manda. *Maldito es aquel que sirve al Señor con negligencia*, dice el Sabio. Todas las mañanas en la oracion has de considerar que estás en

el servicio de Dios, y que ya te tiene señalada la tarea de aquel día. En todo lo que hicieres, sea lo que fuere, has de tener presente que trabajas para Dios y delante de sus ojos; la principal obra que te pide son las obligaciones de tu estado, de tus empleos y de tu cargo; resuélvete á desempeñarlas con toda la posible aplicacion y exactitud. Si tienes otras obligaciones de religion, de caridad y de atencion, tambien te las pide tu soberano Dueño; cúmpelas con piedad, con ardor y con diligencia. El motivo es el que da el mérito y el valor á la mayor parte de las obras; en todas las que hicieres considérate como siervo de Dios, y por la noche ponte en su presencia para darle exacta razon de todo lo que has hecho durante el día. Acuérdate de que el siervo perezoso fué tratado como el siervo infiel; pórtate con tanta fidelidad, con tanto puntualidad y con tanta prudencia, que todos los dias te pueda decir el padre de familias (1): *Euge, serve bone, et fidelis*: alégrate, fiel y exacto siervo mio, que hoy te has portado bien.

DIA CATORCE.

SAN BUENAVENTURA, CARDENAL, OBISPO Y CONFESOR.

Nació en Bagnarea de Toscana, ciudad pequeña del estado eclesiástico, el año de 1221, para ser uno de los mas brillantes astros de la iglesia de Occidente; uno de los principales ornamentos de la religion de san Francisco; admiracion de los mayores, mas sabios y mas santos hombres de su siglo; y en fin para ser apellidado *el Doctor seráfico* con justisima razon. Su padre se llamó Juan Fidenza, su madre Maria

(1) Matth. 25.

T. 7.

P. 286.



S. BUENAVENTURA,

CARDINAL, O. Y C.